

La re-acción colectiva a las políticas de desarrollo tardo-franquistas Identidades territoriales e instituciones comunitarias frente al Trasvase Tajo-Segura.

Francesco D'Amato*
Universitat de València

Resumen. La realización de nuevas obras públicas puede provocar una acción de defensa de antiguos privilegios o de reivindicación de nuevos valores. En el caso de las obras de regulación hidráulica, el agua de los ríos se convierte en un elemento simbólico de construcción comunitaria territorial y laboral. Los artículos en la prensa, la publicación de panfletos, la creación de asociaciones, las conversaciones en las oficinas ministeriales y la convocación de manifestaciones multitudinarias son las armas de presión más usadas para convencer a los políticos y a la opinión pública del peligro o de la utilidad nacional de un embalse o de un trasvase. En previsión del Segundo Plan de Desarrollo de 1968, las acciones de presión por la realización del Trasvase Tajo-Segura, tanto de entusiastas como de contrarios o escéptico, y las conversaciones privadas con los órganos ministeriales han dejado huellas en la prensa y en los archivos de las comunidades de regantes. Esta movilización perfiló las complejas identidades colectivas y reveló el grado de desarrollo del capital social en algunas instituciones socio-económicas. Además, nos muestra el progresivo aumento en la sociedad y en la política española de la atención sobre los temas hidráulicos y ambientales.

Palabras clave: comunidades de regantes, grupos de presión, acción colectiva, identidad social, políticas hidráulicas franquistas

The Collective Reaction to the Francoist Developmentalism Territorial identities and community institutions facing the Tagus-Segura Canal

Abstract. The realization of new public works may cause an action in defence of ancient privileges or claim to new values. In case of works of hydraulic regulation, the river water becomes a symbolic element of territorial and community building work. The articles for papers, pamphlets, new partnerships, private conversations in ministerial offices and the meeting or mass demonstrations calls were the most used pressure resources to convince politicians and the public opinion about the convenience of dam up a river. Waiting for the publication of the Second Development Plan 1968, the lobbying for the realization of the Tagus-Segura canal, both enthusiastic and sceptical or opposed, and private conversations with the authorities have left traces in the press and in the irrigation communities archives. This mobilization outlined the complex collective identities and revealed the degree of development of social capital in some socio-economic institutions. Moreover, it shows the progressive increase in Spanish society and policy attention on water and environmental issues.

Keywords: irrigation communities, lobbies, collective action, social identity, Francoist hydraulic policies

* Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación HAR2011-27392 “De la dictadura nacionalista a la democracia de las autonomías: política, cultura, identidades culturales”, financiado por la Dirección General de Investigación Científica y Técnica (Ministerio de Economía y Competitividad).

En el enero de 1967, Federico Silva Muñoz, ministro de obras públicas, encontró a los representantes de la ciudad y de la huerta de Murcia. En el Teatro Romea, donde los asistentes mostraron unas pancartas alusivas a la necesidad de aguas, la visita del ministro hizo «vibrar los corazones» de los regantes por su discurso sobre la política hidráulica del Estado y la posibilidad de llevar a cabo el trasvase Tajo-Segura. Silva exaltó los méritos del franquismo y, a la vez, buscó la colaboración y «el apoyo de todos los que están interesados en esta gran operación hidráulica»,¹ para evitar futuros conflictos sobre el aprovechamiento de las aguas.

La mayor preocupación de los presentes era la oposición de las otras cuencas hidrográficas, por la posibilidad que la agricultura del Sureste acabara los recursos hidráulicos del Tajo o del Júcar. La preocupación de ambos bandos les llevó a crear nuevas colectividades o a mejorar y reforzar las instituciones de que ya eran miembros. Cada una de estas agrupaciones ha tenido una evolución peculiar, pero todas han tenido un nivel de formalización que permite reconocerlas en cuanto tales.² Esta comunicación, de hecho, no discute la conveniencia o menos del trasvase Tajo-Segura – sobre el cual existe ya un amplio debate³ – sino de cómo la presencia de algunas históricas comunidades de regantes favoreció la posibilidad de un diálogo vertical, entre el Estado y las instituciones locales, y horizontal, entre comunidades de regantes y otros sujetos del campo y de la ciudad. Los representantes de los agricultores establecieron contactos con los miembros de la misma cuenca, empujando hacia una redefinición de las identidades territoriales y laborales. De hecho, aparte de los artículos publicados en la prensa nacional y local, la fuente más usada son sobre todo los archivos de dos comunidades de regantes: la Acequia Real del Júcar (ARJ), de Valencia, y la Junta de Hacendados de la Huerta de Murcia (JHHM). El texto se centra en los años 1966-1968,

¹ *Memoria que la comisión representativa de hacendados de la huerta de Murcia formula de su gestión durante el años de 1966*, Murcia, 02/1967, Archivo Municipal de Murcia (AMM), Junta de Hacendados, Juntamento General, L. 7712, Ex. 5. Véase Mencheta: “El ministro de Obras Públicas visita en la provincia de Murcia el pantano de Santomera, próximo a inaugurarse”, *ABC*, 31/01/1967, pp. 53-55.

² Jean-Louis Guereña: “Un ensayo empírico que se convierte en un proyecto razonado. Notas sobre la historiografía de la sociabilidad”, en Alberto Valín: *La sociabilidad en la historia contemporánea. Reflexiones teóricas y ejercicios de análisis*, Ourense, Duen de Bux, 2001, pp. 13-29.

³ Joaquín Melgarejo Moreno: “El Trasvase Tajo-Segura, en el centro de la tormenta política de la transición”, *Areas: Revista internacional de ciencias sociales*, n. 17, 1997; Id.: “Balance económico del Trasvase Tajo-Segura”, *Investigaciones geográficas*, n. 24, 2000, pp. 69-96; Alfredo Morales Gil, Antonio Manuel Rico Amorós y María Hernández Hernández: “El trasvase Tajo-Segura”, *Observatorio Medioambiental*, n. 8, 2005, pp. 73-10.

o sea desde los primeros anuncios de la próxima realización del trasvase hasta la publicación del Anteproyecto y el comienzo de las obras.

1. La reacción a las obras hidráulicas

La llegada de abundantes caudales para nuevos y viejos regadíos necesitaba de una gestión organizada de los recursos, lo que parecía menos complicado en una cuenca con seculares dificultades hídricas pero con tradición regante como la del Segura.⁴ Junto con las cooperativas y otras agrupaciones de productores agrarios, las instituciones de riego del sureste español se han convertido en el emblema de la gestión comunitaria del agua y de la economía social, aunque muchas son las perplejidades sobre la verdadera democracia en su interior⁵. El concepto de sociabilidad, o sea la «actitud de los hombres para vivir en grupos» como dicen los diccionarios franceses, se puede aplicar perfectamente a estas entidades que tienen un lugar en «todo aquello que estructura la práctica social entre la familia por una parte y el Estado y los cuerpos constituidos por otra».⁶ Las comunidades de regantes no sólo son agrupaciones excluyentes (sólo los miembros podían beneficiarse de las aguas y entrar en la toma de decisiones), sino que también han funcionado de intermediarios entre los agricultores y las instituciones públicas.

El cambio de los equilibrios hidráulicos, progresivo o repentino por modificaciones infraestructurales, conllevaba un cambio social posiblemente traumático.⁷ Ésta, claramente, no era una dinámica de conflicto social excepcional. Las presas, sobre todo desde la primera posguerra, se convirtieron en el eje de la modernidad: no sólo regulaban los caudales, sino que permitían la producción de

⁴ Thomas F. Glick: *Irrigation and Society in Medieval Valencia*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1970; Arthur Maass y Raymond L. Anderson: *...and the desert shall rejoice conflict, growth, and justice in arid environments*, Malabar (FL), Robert E. Krieger, 1986.

⁵ Elinor Ostrom: *Governing the commons. The evolution of institutions for collective action*, Cambridge, Cambridge University, 1990; Nariso Arca Lario y Francisco Alcon Provencio, *Contribución de las entidades de "economía social" a la gestión eficiente del agua para uso agrícola: situación en la región de Murcia*, «Revesco», n. 91, 2007, pp. 7-33; Samuel Garrido: "Las instituciones de riego en la España del este. Una reflexión a la luz de la obra de Elinor Ostrom", *Historia agraria*, n. 53, 2011, pp. 13-42.

⁶ Jacques Maurice: "Propuestas para una historia de la sociabilidad en la España Contemporánea", *Estudios de historia social*, n. 50-51, p. 133.

⁷ Miguel Angel Pérez de Perceval Verde, María Teresa Pérez Picazo y José Miguel Martínez Carrión: "Estructura de la explotación y cambio agrario en los regadíos murcianos (1820-1920)", *Areas: Revista internacional de ciencias sociales*, n. 15, 1993, pp. 113-134; Salvador Calatayud Giner: "La gestión del regadío: cambio institucional en la época contemporánea", en Jorge Hermosilla Pla (coord.): *Las Riberas del Xúquer: paisajes y patrimonio valencianos*, Valencia, 2006, pp. 56- 64.

energía eléctrica que se podía llevar hasta los más perdidos de los pueblos. Sólo a finales del siglo XX se cuestionó esta “panacea estatal” que regalaba riqueza con la corrección hidrológica.⁸ Pero tampoco en las décadas anteriores, el consenso en torno a estas obras, que provocaban un gasto monstruoso de recursos, fue unánime.

Algunos autores han considerado la intervención hidráulica pública un proceso exclusivamente *desde arriba*, que garantizaba la exaltación del poder y el mantenimiento de la burocracia estatal.⁹ Esta interpretación no considera la posibilidad de interlocución entre estas burocracias y los usuarios. Es evidente que no todos los agricultores tenían capacidad de organización y presión en la elaboración de los planes, pero el papel de los “beneficiarios” resulta exageradamente infravalorado. La eficacia de la acción colectiva a favor o en oposición, no depende sólo de la potencia de la entidad realizadora (el Estado, una multinacional, un privado, etc.), sino también de la presencia de organizaciones sociales más o menos estables y de su capacidad de presión.¹⁰

El debate público, en parte, ha reflejado como algunos sujetos percibieran estos proyectos más o menos faraónicos. El anuncio del trasvase provocó esperanzas de modernización y desarrollo o, al revés, una reacción de defensa de antiguos privilegios o de reivindicación de nuevos valores. Era inevitable: en todo el mundo el anuncio de una próxima realización de infraestructuras hidráulicas puede desencadenar el miedo a la pérdida de derechos comunitarios o a la reducción de caudales que rigen una agricultura intensiva o a desastres medioambientales.¹¹ Ejemplos españoles de este despertar de conciencias e identidades colectivas, capaces de movilización para el uso

⁸ Leandro del Moral Iriarte: “La política hidráulica en España de 1936 a 1996”, en Ramón Garrabou y José Manuel Naredo (eds.): *El agua en los sistemas agrarios. Una perspectiva histórica*, Madrid, Fundación Argentaria, 1999, p. 186; Joaquín Melgarejo Moreno: *Importancia histórica de los planes hidrológico*, recuperado en www.unizar.es. A criticar esta posición correctiva de la naturaleza, entre otros, Serge Latouche: *La Mégamachine. Raison technoscientifique, raison économique et mythe du progrès. Essais a la memoire de Jacques Ellul*, Paris, La découverte-MAUSS, 1995; y Piero Bevilacqua: *Miseria dello sviluppo*, Bari, Laterza, 2008, pp. 19-20.

⁹ K. A. Wittfogel: *Le despotisme oriental*, Paris, Les Éditions de Minuit, 1964; E. L. Jones y S. J. Woolf, “La funzione storica delle trasformazioni agricole nello sviluppo economico”, introducción a Id.: *Agricoltura e sviluppo economico. Gli aspetti storici*, Torino, Einaudi, 1973 (ed. or. *Agrarian Change and Economic Development*, 1969), pp. 3-29.

¹⁰ V. Francisco Díez Martín, María Luisa Medrano García y Emilio Pablo Díez De Castro: “Los grupos de interés y la presión medioambiental”, *Cuadernos de Gestión*, Vol. 8. n. 2, 2008, pp. 81-96.

¹¹ Arundathi Roy: *The Cost of Living*, Londres, Flamingo, 1999; Vandana Shiva: *Water wars. Privatization, pollution and profit*, Londres, Pluto Press, 2002; Manuel González de Molina, Antonio Herrera, Antonio Ortega Santos y David Soto, “Peasant Protest as Environmental Protest. Some cases from the 18th to the 20th Century”, *Global Environment*, n. 4, 2009, pp. 48-77; Josep Fontana Lázaro: “Los usos de la Historia: una reflexión sobre el agua”, *Vínculos de Historia*, 1, 2012, pp. 115-125.

de las aguas, se encuentran ya en la Valencia del años veinte, donde los regantes del Turia consiguieron un acción colectiva en contra del alcalde, y en Zaragoza en los años setenta, por la oposición al trasvase del Ebro que agudizó un cierto aragonesismo.¹²

Las obras del Trasvase se insertaban en el Segundo Plan de Desarrollo de 1968; un proyecto que incluía la energía nuclear, la apertura de negociaciones con la Comunidad Económica Europea; cuestiones conectadas con la ampliación del regadío. Era la manifestación de la política del régimen con tendencias liberalizadora que priorizaba el crecimiento económico, o sea de algunos ministros considerados tecnócratas apolíticos, como López Rodó y Silva Muñoz.¹³ Desde el punto de vista legal, el decreto de 15 de diciembre de 1966, que permitía a los organismos ministeriales de realizar el aprovechamiento conjunto del Tajo y Segura, «significó la culminación de la progresiva intervención pública en la gestión de las aguas».¹⁴

En realidad, la idea del trasvase Tajo-Segura no era nueva y para los murcianos era realización del «sueño más ambicioso de uno de los más grandes ingenieros españoles, don Manuel Lorenzo Pardo».¹⁵ El ingeniero Pardo había resucitado la propuesta ya presente en el Plan Gasset de 1906, insertando el trasvase en el Plan Nacional de Obras Hidráulicas¹⁶ y generando la primera firme oposición en muchos territorios españoles. El Régimen franquista hubo la astucia de posponer el proyecto que más polémica había producido en los años de la República.¹⁷ Se posponía, sin rechazarlo, a otro momento; de hecho, hasta finales de los años sesenta, no apareció en ningún otro plan. La preferencia para reformas que no cuestionaban la grande propiedad puede considerarse una característica común a otros regímenes autoritarios de la

¹² Carles Sanchis Ibor y Garikoitz Gómez Alfaro: “La ciudad contra la huerta. El conflicto del agua potable en Valencia (1926-1928)”, *Cuadernos de Geografía*, n. 91/92, 2012, pp. 1-17; Carlos Serrano: *Identidad y diversidad. Escritos sobre Aragón (1955-1999)*, Zaragoza, Guara, 1999, pp. 170-177, citado en Eloy Fernández Clemente: “Un siglo de obras hidráulicas en España. De la utopía de Joaquín Costa a la intervención del Estado”, *Cuadernos Económicos «Escuela y Despensa»*, n. 11, 2000, pp. 35-36.

¹³ Glicerio Sánchez Recio: *Sobre todo Franco*, Barcelona, Flor del Viento, 2008, pp. 228-251.

¹⁴ Joaquín Melgarejo Moreno: “El Trasvase Tajo-Segura, en el centro de la tormenta política...”, p. 130.

¹⁵ Murcia iba a contar con el agua suficiente para regar a 150 mil hectáreas de secano. Waldo De Mier, “Murcia. La Huerta de España”, *[Fuerza Nueva]*, [1967], recuperado en Archivo de la Acequia Real del Júcar (AARJ), Ex. 121-1966 (grupo 1°).

¹⁶ *Las directrices de una nueva política hidráulica y los riegos de Levante. Asamblea celebrada en Alicante el 26 de febrero*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1933.

¹⁷ Leandro del Moral Iriarte: “La política hidráulica en España de 1936 a 1996”, en Ramón Garrabou y José Manuel Naredo (coord.): *El agua en los sistemas agrarios. Una perspectiva histórica*, Madrid, Fundación Argentaria, Madrid 1999, pp. 182-185.

época.¹⁸ Mientras se desarrollaba el Plan Badajoz, que convirtió en regadío más de 100 mil hectáreas de secano en las Vegas del Guadiana, el proyecto de Pardo seguía en la memoria de los murcianos.

Si bien la Ley de Aprovechamiento conjunto Tajo-Segura llegó en 1971 y el agua del Tajo alcanzó al Segura sólo en los años de la democracia, la idea de solucionar la cuestión hidráulica del sureste con el Trasvase del Tajo se reactivó desde los años cincuenta, sobre todo con el libro de un economista que planteaba el trasvase como una solución estatal a un problema nacional, aunque centrado en un territorio concreto. Los recursos hidráulicos superficiales de la cuenca del Segura habían sido aprovechados al máximo, es decir, una ampliación del regadío parecía imposible, considerando además el creciente consumo urbano del agua.¹⁹ Pero ya en las asambleas de la Junta de Hacendado de la Huerta de Murcia (JHHM), la comunidad de regantes más importante de la Vega Media del Segura, se comentaba la posibilidad de solucionar las dificultades con el aprovechamiento de las aguas de otras cuencas trasvasadas a la del Segura; y se tenían reuniones con otras entidades públicas para hablar del tema.²⁰

La JHHM era una institución compleja y a varios niveles administrativos, con ordenanzas seculares.²¹ Como en otras comunidades de regantes la relación entre los asociados era blanda y a veces conflictiva. Pero la gestión colectiva imponía encuentros periódicos entre los usuarios y la necesidad de tomar decisiones compartidas. Además, en una reciente encuesta, los regantes, sobre todo del sureste, expresaron una buena opinión y una general satisfacción sobre el funcionamiento y la organización de los colectivos de riego en sus aspectos propios, a pesar de su tamaño y aunque en torno a la

¹⁸ Lourenzo Fernández-Prieto, Juan Pan-Montojo and Miguel Cabo: “Foreword to Agriculture in the Age of Fascism. Authoritarian Technocracy and Rural Modernization, 1922-1945”, Turnhout (Belgium), Brepols, 2014, p. 22.

¹⁹ Manuel de Torres: *El regadío murciano, problema nacional*, Murcia, IOATS, 1959; Joaquín Melgarejo Moreno: *La intervención del Estado en la cuenca del Segura, 1926-1986*, Generalitat Valenciana, Valencia, 1995.

²⁰ Comisión Representativa de la JHHM: *Cuenta de la actuación de la Comisión, Murcia, 24/02/1955*, AMM, Junta de Hacendados, Juntamento General, L. 7711, N. Ord. 20 (Ex. 275-55); Eloy Fernández Clemente: “Un siglo de obras hidráulicas en España. De la utopía de Joaquín Costa a la intervención del Estado”, *Cuadernos Económicos «Escuela y Despensa»*, n. 11, 2000, pp. 5-6.

²¹ María Teresa Pérez Picazo y Guy Lemeunier: “Los regadíos murcianos del feudalismo al capitalismo”, en María Teresa Pérez Picazo y Guy Lemeunier: *Agua y modo de producción*, Barcelona, Crítica, 1990, pp. 150-187; Francisco Jorge Rodríguez González: *Las reglas del agua. Fundamentos de la evolución del derecho de riegos en Murcia*, Murcia, Instituto Euromediterráneo del Agua, 2007.

intervención de la administración (infraestructuras, confederaciones) emerjan voces críticas.²²

Cuando Silva Muñoz afirmó que el Plan iba a salir en el verano de 1967 a información pública, y el trasvase terminado en 1972, los murcianos lo acogieron como «la mejor promesa y la más hermosa noticia del siglo. ¡Agua para sus tierras!». Con Silva Muñoz, no se pensaba trasvasar los 300 millones de mc de agua por año, como proyectado por Pardo, sino mil millones «para su distribución entre las comarcas más necesitadas del sudeste español», por ser más productivas.²³ Sin embargo, se iban afinando dos postulados ineludibles: se podían trasvasar sólo los recursos sobrantes, o así considerados, y las obras tenían que ser rentables y beneficiar toda la sociedad española.²⁴ El proyecto seguía su marcha, «resguardada por el “top secret” administrativo», e iba a ser de los más destacado del II plan de desarrollo.²⁵ No obstante, se dio comienzo a un juego de presiones más o menos silenciosas y más o menos a favor del trasvase, en el que las instituciones comunitarias de riego jugaron un papel destacado.

2. Solidaridad nacional, o ¿no?

La idea que la riqueza natural de un territorio perteneciera a toda la nación era la base ideológica de la cesión de unos recursos en nombre del interés general. Pero la solidaridad nacional estaba sometida a dura prueba frente a los beneficios económicos locales y quienes estaban convencidos de la importancia nacional de las obras tachaban de «posturas localistas, comarcales y de privilegios» a los opositores.²⁶

Todas las declaraciones a favor del trasvase aseguraban que la cuenca del Segura iba a garantizar una rentabilidad del agua más alta que el centro peninsular. Pero si los campesinos murcianos eran felices de las promesas de Silva Muñoz en el teatro Romea, «no todos se sintieron tan contentos, con las palabras del ministro». El proyecto del trasvase estaba «en su aspecto humano, entre la esperanza de los hombres del Sureste y

²² Julio A. del Pino: “Opiniones sobre los colectivos de riego. Problemas y conflictos”, en Eladio Arnalte Alegre, Luis Camarero Rioja, Roberto Sancho Hazak (eds.): *Los regantes. Perfiles productivos y socioprofesionales*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2006, pp. 409.

²³ Antonio Andujar: “«El trasvase de las aguas del Tajo al sudeste será una de las obras fundamentales del II Plan de Desarrollo”, *ABC*, 18/05/1967.

²⁴ Joaquín Melgarejo Moreno: “El Trasmvase Tajo-Segura, en el centro de la tormenta política...”, p. 130

²⁵ “Para regar las mejores tierras de España”, *Sp* (Madrid), 351, 18/06/1967.

²⁶ Ginés de Alberola: “Cuando el Júcar se interpone entre el Tajo y el Segura”, *La Verdad* (Alicante-Murcia), 05/11/1967.

la desconfianza de los que se creen afectados».²⁷ Esto quería decir que los territorios que iban a ceder parte de sus caudales se negaban en dar su visto bueno. Declaraban que los recursos naturales tenían que utilizarse en los lugares de origen, y que no había excedentes para el desarrollo económico de otras zonas.²⁸

Como es noto, las provincias de Toledo y Cáceres era contrarias al proyecto al trasvase de las aguas del Tajo. Eran las asociaciones técnicas, como la Cámara Oficial Sindical Agraria de Toledo o el Gobernador Civil, a intervenir en el debate. Fueron sobre todo las cartas del Gobernador Enrique Thomas de Carranza a convencer Laureano López Rodó a enviar Silva Muñoz a visitar Toledo²⁹. El 1 de junio de 1967, Silva Muñoz presidió en el salón del Gobernador Civil de Toledo una reunión con el Consejo Económico Sindical y otras autoridades toledana³⁰. Fuertemente crítico con el trasvase era también el ingeniero toledano Díaz-Marta como demostraba en un volumen editado en México en 1969, que veía en la programación hidráulica de los ingenieros españoles unos planes pretenciosos que no tenían en cuenta la falta de recursos técnicos y críticos, debido al aislamiento internacional del cuerpo técnico estatal³¹.

La reacción de la provincia de Toledo, por medio de varios representantes, no era una novedad. Ya en los años 30 había demostrado su absoluta oposición a un trasvase pero ahora era diferente, según el ministro Silva: « el clamor de los intereses se ha iniciado [...] aunque por fortuna el plan no podrá detenerse»³². Por contra, en el ámbito valenciano, como ya había pasado en los treinta, fueron las comunidades de regantes en liderar la oposición al trasvase. La diferencia entre los años 30 y 60 era que, cuando Manuel Lorenzo Pardo había propuesto su proyecto, las comunidades de regantes del Júcar no estaban aún hermanadas en otras instituciones³³. La Acequia Real del Júcar

²⁷ “Para regar las mejores tierras de España”, *Sp* (Madrid), 351, 18/06/1967.

²⁸ Joaquín Melgarejo Moreno: “El Traspase Tajo-Segura, en el centro de la tormenta política...”, p. 130

²⁹ Enrique Thomas de Carranza, “[Opiniones ajenas, Polémicas, Cartas, Puntualizaciones, Comentarios.] Tajo-Segura”, *ABC*, 13/04/1967; Luís Moreno Nieto, “Silva Muñoz acudirá a Toledo para tratar del proyectado trasvase de aguas del Tajo”, *ABC*, 24/05/1967 [edición de la tarde]; recuperados de AARJ, Ex. 121-1966 (grupo 1º).

³⁰ Valeriano Gutiérrez Macías: “El ministro de Obras Públicas en Toledo”, *ABC*, 05/06/1967 [edición de la tarde].

³¹ Manuel Díaz-Marta Pinilla: *Las obras hidráulicas en España*, Aranjuez, Doce Calles, 1997 (ed. or. 1969), p. 86.

³² Luis Font de Mora: “El trasvase de aguas del Tajo al Segura”, *Levante*, 14/06/1967, recuperado de AARJ, Ex. 121-1966 (grupo 1º).

³³ J. Gómez Baldoví, S. Franco, P. Gisbert, T. Martínez, P. Meseguer, E. Cerveró: Solicitud al ministro de Obras Pública (19/06/1967), AARJ, Ex. 121-1966 (grupo 1º).

(ARJ) había luchado en contra del Plan del 33 de forma aislada³⁴. En los años siguientes, supo centralizar su administración, alimentó el mito de la participación colectiva y de la identidad de regante, publicó una historia de la Acequia, celebró su VII centenario, designó un santo patrono y un nuevo escudo, un día anual de fiesta, con almuerzo social, etc.³⁵ Construyó una identidad interna; a la vez, supo también buscar alianzas fuera de las fronteras comunitarias.

También en los años 60, los dirigentes de la ARJ fueron el motor de la oposición, pero encontraron el respaldo de las otras comunidades de la cuenca, con las cuales había empezado a tener relaciones directas gracias a la construcción de un embalse en Alarcón (Cuenca). Esto había sido ocasión de un acercamiento entre los dirigentes de la cuenca y de coparticipación dentro de la Unidad Sindical de Usuarios del Júcar (USUJ)³⁶. La USUJ se había convertido en un espacio de contacto entre los regantes de la cuenca del Júcar. Allí se encontraban, debatían y tomaban acuerdos. Además, la unión les había permitido pedir compactos y con más facilidad un diálogo con las autoridades y se presentaron siempre juntos a cada cita para reiterar la presencia de derechos establecidos en esa cuenca, sobre todo gracias al pantano de Alarcón que habían contribuido a realizar.³⁷ En un contexto en que se estaban llamando «insolidarios y egoístas» a los que trataban de defender las aguas de que disponían, señalaban que, en Toledo o Cáceres a preocuparse de la cuestión eran organismos provinciales, como la Diputación; «mientras en Valencia la protesta es exclusiva de los regantes más directamente afectados y está rodeada de todas las sordinas posibles». Gracias a la presencia de las históricas comunidades de regantes y a la muy reciente unión de los usuarios del agua del Júcar, los regantes valencianos eran sujetos más organizados, con alto capital social, que ya habían acumulado experiencia en ejercer presiones a las

³⁴ Luis Sanchez Cuervo: *En defensa de la Acequia Real del Júcar*, Madrid, Artes Graficas, 1934.

³⁵ Rafael Tasso Yzquierdo: *Algunos datos sobre la historia, descripción y actuación de la Acequia real del Júcar*, Valencia, Genovés, 1945; “En conmemoración del VII Centenario de su fundación” (21/05/1964), AARJ, L. 284 n. 2.

³⁶ Francesco D’Amaro: “En defensa de la Acequia Real. Los regantes del Júcar ante la intervención estatal (1934-1964)”, *Cuadernos de Geografía*, 91/92, 2012, pp. 57-72.

³⁷ [Baldoví]: Carta a Presidentes de: Real Acequia de Escalona; Real Acequia de Carcagente; Acequia Mayor de la Extinguida Villa y Honor de Corbera; Cullera y Sueca; y d. Vte. Martínez Uberos (13/06/1967), AARJ, Ex. 121-1966 (grupo 1º).

autoridades estatales en defensa de sus intereses. Sin embargo, se pedía la atención de toda la región valenciana.³⁸

Desde 1966, el Comisario Central de Aguas (Alfredo Les Floristán) después de varias conversaciones con el presidente de la ARJ, decidió viajar a Murcia y pasar también por Valencia, para «disipar», por lo que se podía, «inquietudes, recelos y temores» de los regantes valencianos. Los miembros de USUJ consiguieron la designación de una comisión de tres vocales (dos regantes y un industrial) para contactar los ingenieros que estaban redactando el trasvase.³⁹ También, viajaron a Madrid para hablar con el ministro de Obras Públicas, Silva Muñoz que les aseguró que las aguas del río Júcar no iban a disponerse para otras cuenca y que habría hecho un viaje a Valencia para convencerles de esto.⁴⁰ La posición de los tradicionales regantes del Júcar no había sido manifestada públicamente, aunque la prensa estaba tratando del trasvase de forma constante y se conocían las posiciones adoptadas en Toledo, Cuenca, Albacete, etc. Valencia era «la gran incógnita»: para no alarmar la opinión pública, los regantes del Júcar no habían facilitado a los medios informativos su postura respecto al trasvase. Preferían, a través de solicitudes oficiales firmadas por varios representantes de la cuenca, dirigirse directamente al ministro. No dudaban de la buena fe de Silva, pero no había ninguna garantía que impidiera trasvasar de Alarcón más agua de la pactada: «las apetencias insaciables de las tierras de Murcia absorberán los mil millones de metros cúbicos de agua que ahora se pretende derivar del Tajo» afirmaban.⁴¹ Las aguas del Júcar eran del “Reino de Valencia”: servían al regadío, a las ciudades, a las industrias en desarrollo, para el turismo costero... No se negaba el respeto al ministro, sino se reivindicaba la necesidad de defender los propios derechos. No se estaba en desacuerdo con el trasvase, sino que eso no tenía que interferir con las aguas del Júcar.⁴²

Los regantes de la USUJ, entonces, decidieron activarse públicamente en contra de las obras en 1967. Encontraron varias personalidades de la administración y de los

³⁸ Vicente Ventura: “El trasvase Tajo-Segura, a información pública”, *La Vanguardia española*, 23/03/1968, p. 11.

³⁹ Rafael Tasso: “Sesión del día 2 de junio de 1967” (02/06/1967); J. Gómez Baldoví, S. Franco, P. Gisbert, T. Martínez, P. Meseguer, E. Cerveró: Solicitud al ministro de Obras Pública (19/06/1967); José Gómez Baldoví, Carta a Federico Silva Muñoz (23/10/1967), AARJ, Ex. 121-1966 (grupo 2º).

⁴⁰ [Baldoví]: Carta a Federico Silva Muñoz (13/01/1967), AARJ, Ex. 121-1966 (grupo 1º).

⁴¹ J. Gómez Baldoví, S. Franco, P. Gisbert, T. Martínez, P. Meseguer, E. Cerveró: Solicitud al ministro de Obras Pública (19/06/1967), AARJ, Ex. 121-1966 (grupo 1º).

⁴² Nota sobre el Memorandum [1967], AARJ, Ex. 121-1966 (grupo 2º).

centro técnicos ministeriales⁴³; escribieron una carta a los principales periódicos de la provincia informándole de haber «roto el silencio»⁴⁴ aprovechando su buena relación con los órganos de prensa. Señalaron que, en caso de un avance del proyecto perjudicial para la cuenca del Júcar, iban a obrar, «con todo patriotismo sin abandonar un ápice nuestros sagrados y seculares derechos», para oponerse al II Plan de Desarrollo,⁴⁵ y convocaron una conferencia de prensa, decidiendo la táctica a seguir en una reunión de la USUJ.⁴⁶ Los regantes del Júcar explicaban que no estaban en contra del trasvase, ya que se alegraban que los regantes del Segura resolvieran sus problemas. Su oposición era sobre el uso del pantano de Alarcón, que consideraban de su propiedad, como «pieza esencial para alcanzar el trasvase».⁴⁷ Las aguas asumían un valor económico y de identidad local y supra-local, difícil de justificar en un contexto nacionalista. Las sequías, los cambios políticos, convertirían las obras previstas «en tema de polémica constante, de eterna fricción» entre los «regantes más tradicionales de España, en una absurda sucesión de odios y ataques».⁴⁸ Pero, los regantes del Júcar tenían relaciones directas con las instituciones de riego de la cuenca del Segura y afirmaban de no querer un «enfrentamiento de unos españoles con otros, de unas regiones fraternas entre sí», ni

⁴³ Por ejemplo, el Subdirector General de Explotación Hidráulica y Coordinación, Rodolfo Urbistondo, como cuenta José Gómez Baldoví: Carta a Federico Silva Muñoz (23/10/1967), AARJ, Ex. 121-1966 (grupo 2º).

⁴⁴ Como demuestran las numerosas cartas a los directores del *Levante* y *Las Provincias* para aclarar sus posiciones [Baldoví]: Cartas de invitación a la rueda de prensa del 15/11/1967 (Valencia, 13/11/1967), AARJ, Ex. 121-1966 (grupo 2º). Cartas a Adolfo Cámara Avila (director de *Levante*), José Ombuena Antiñolo (director de *Las Provincias*), José Barberá Armelles (director de *Jornada*), José Ferrer Camarena (director de *Valencia-Fruits*), (03/07/1967), AARJ, Ex. 121-1966 (grupo 1º).

J. Gómez Baldoví, et al.: “Los regates del Júcar y el Proyectoado trasvase Tajo Segura”, *Levante*, 05/07/1967; Al principio de julio, los periódicos publicaron la nota de los regantes y *Valencia-Fruits* añadió: «cuando no hay información se produce la deformación, se da ocasión al bulo y al chismorreo. Esta nota que antecede de los regantes del Júcar es correcta y clara y afirma una actitud ante la Administración». N. de la R a la comunicación de J. Gómez Baldoví, et al.: “Los regates del Júcar y el trasvase Tajo-Segura”, *Valencia-Fruits*, 09/07/1967, recuperado de AARJ, Ex. 121-1966 (grupo 1º). La misma comunicación fue recogida de *Valencia-Fruits* por el periódico murciano añadiendo un título sugerente “El contraste de intereses de las cuencas”, *Línea*, 20/07/1967.

⁴⁵ J. Gómez Baldoví, S. Franco, P. Gisbert, T. Martínez, P. Meseguer, E. Cerveró: “Los regantes del Júcar y el proyectado trasvase Tajo-Segura” (03/07/1967), AARJ, Ex. 121-1966 (grupo 1º). V. en el mismo expediente las notas enviadas en el mismo día a los periódicos *Levante*, *Las Provincias*, *Jornada*, *Valencia-Fruits*.

⁴⁶ Rafael Tasso: “Sesión del día 18 de octubre de 1967” (18/10/1967), AARJ, Ex. 121-1966 (grupo 2º).

⁴⁷ Jesús Morante Borrás: “La Acequia Real del Júcar, ante el proyecto de trasvase de aguas del Tajo al Segura”, *Jornada*, 15/11/1967, recuperado de AARJ, Ex. 121-1966 (grupo 2º).

⁴⁸ J. Gómez Baldoví, S. Franco, P. Gisbert, T. Martínez, P. Meseguer, E. Cerveró: Solicitud al ministro de Obras Pública (19/06/1967), AARJ, Ex. 121-1966 (grupo 1º).

entrar en la polémica típica de estas obras⁴⁹. Hacía pocos años, los regantes de Valencia y Murcia, juntos con los de Sevilla y Zaragoza, había creado una Federación Nacional de Comunidades de Regantes (FENACORE). Este organismo había permitido un dialogo continuo, basado en frecuentes encuentros y asambleas informales, cartas y hasta varias reuniones y congresos nacionales que estaban creando una solidaridad de grupo a gran escala⁵⁰.

3. El apoyo al trasvase Tajo-Segura

La atención a las obras hidráulicas para llevar las aguas del Tajo al Segura aumentó progresivamente, culminando en 1968. El Consejo Económico del Sureste se había reunido en Albacete en 1965 con otros representantes de Murcia y Almería⁵¹ para hablar del posible trasvase. La conclusiones del Consejo eran parecidas a las «peticiones» que la JHHM había hecho por muchos años a los ministerio⁵² y se basaban en la unión entre los agricultores de Murcia y Alicante⁵³.

Si en el 1966 se habían estrechado los contactos entre aparatos ministeriales y usuarios, al principio de 1967 hubo la primera «concentración de miles de agricultores» de las 4 provincias interesadas. «Con agua el sureste español podrá ser la huerta de Europa... El sureste tiene sed...». decían las pancartas de los miles de huertanos reunidos.⁵⁴ Nicolás de la Peña, gobernador civil de Murcia, afirmó que el trasvase debía «vincular y colaborar entre todos a través del diálogo». Del otro lado, Luiz Nozal, gobernador civil de Alicante, afirmó: «la separación geográfica y administrativa de

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ Rafael Tasso Yzquierdo: *Crónica del VII Centenario de la Acequia Real del Júcar y del I Congreso Nacional de Comunidades de Regantes*, Valencia, 1972; Roberto Sancho Hazak: *Origen y estructura de las colectividades de riego en España*, Eladio Arnalte Alegre, Luis Camarero Rioja, Roberto Sancho Hazak (eds.): *Los regantes. Perfiles productivos y socioprofesionales*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid 2006, p. 46.

⁵¹ Cifra: “Aprovechamiento de las aguas del Segura y del Júcar”, *ABC*, 09/07/1965, p. 43. También, las provincias de Cuenca y Albacete, a través de las cuales pasaban las aguas del Tajo desde Guadalajara hasta Murcia querían aprovechar el proyectado trasvase: Martín Álvarez Chirveches: “Cuenca. La provincia al margen de todas las aguas”, *ABC*, 08-09/04/1967; Alonso Martínez-Falero (de Arriba): “La provincia de Albacete quiere participar en los beneficios del trasvase del Tajo”, *La Voz de Albacete*, 28/02/1967.

⁵² *Memoria que la comisión representativa de hacendados de la huerta de Murcia formula de su gestión durante el años de 1966*, Murcia, 02/1967, AMM, Junta de Hacendados, Juntamento General, L. 7712, Ex. 5.

⁵³ Eduardo Corvalan: “El director de obras hidráulicas, en Murcia: “Se hará el trasvase del caudales a al cuenca del Segura”, *La Verdad*, 07/10/1966.

⁵⁴ Rogelio Baon [enviado especial de la agencia Cifra]: “El ministro de Obras Públicas en la provincia de Murcia”, *Las Provincias*, 31/01/1967, recuperado de AARJ, Ex. 121-1966 (grupo 1º).

Alicante y Murcia, no ha de ser instrumento de disgregación, sino antes bien, de vínculo y colaboración mutua. [...] para lograr una justicia que suprima los individualismos».⁵⁵ Las vegas del Segura tenían que convertirse en “la” vega, que el ministro quería como «símbolo de unión y de una voluntad definitiva necesarias para la consecución de ese gran país en el que todos estamos empeñados».⁵⁶ Pero no todos estaban de acuerdo, ya que había voces fuera del coro como la de la Comunidad de riegos de Levante (izquierda del Segura, Elche etc.) que se oponía a las ampliaciones de regadíos en las cuenca del Segura.⁵⁷

La prensa presentaba incesantemente las posibilidades redentoras del trasvase, que habría creado, según el Consejo Económico Sindical Provincial de Murcia, un Polo de Desarrollo Agrario y a la vez social en la región.⁵⁸ Silva y López Rodó prometieron aún más visitas a Murcia para hablar con el Consejo⁵⁹ y cuando salió en el BOE (2 de marzo de 1968) la resolución de Dirección General de Obras Hidráulicas sobre el anteproyecto del trasvase, los representantes de la JHHM viajaron a Madrid, pidieron unas copias del proyecto, consiguieron la firmas de adhesión de 12 mil propietarios de la huerta de Murcia, e imprimieron y distribuyeron las copias del proyecto a los procuradores de los heredamientos de Murcia y a algunos propietarios, que por la mayoría participaron activamente.⁶⁰ Los procuradores y hacendados de Murcia manifestaron su entusiasmo por las anunciadas obras del trasvase de aguas Tajo-Segura. Considerando el «sentir de toda la Huerta», los representantes de la JHHM decidieron canalizar este entusiasmo de forma oficial.⁶¹

⁵⁵ *Ibid.*

⁵⁶ Pyresa y su enviado especial Herrera: “El ministro de Obras Públicas visita las vegas del Segura”, *Levante*, 31/01/1967.

⁵⁷ *Ibid.*

⁵⁸ C. F. Liébana: “Agua para el Sureste”, *Gaceta ilustrada*, Año XII, 540, 12/02/1967; A. A. (especial para 3E): “El trasvase de aguas del Tajo al Segura haría de Murcia la huerta de Europa”, *3E*, 14/07/1967; Andrés Bolarín: “Parece necesario crear un Polo de Desarrollo Agrario”, *ABC*, 22-23/07/1967; “Para regar las mejores tierras de España”, *Sp* (Madrid), 351, 18/06/1967, recuperados de AARJ, Ex. 121-1966 (grupo 1º).

⁵⁹ Andrés Bolarín: “Probable visita a Murcia de los ministros de obras públicas y plan de desarrollo para examinar los problemas del sudeste”, *ABC*, 11-12/11/1967.

⁶⁰ Con una inversión de 17.500 pesetas, «se montó un servicio extraordinario de mecanógrafos en las Oficinas de la Junta». *Memoria que la comisión representativa de hacendados de la huerta de Murcia formula de su gestión durante el años de 1968*, Murcia, 02/1969, AMM, Junta de Hacendados, Juntamento General, L. 7712, N. Ord. 10.

⁶¹ *Juntamento general del lado norte de la Huerta. Acta*, Murcia, 30/04/1968, AMM, Junta de Hacendados, Juntamento General, L. 7712, N. Ord. 7; y *Juntamento general del lado mediodía de la Huerta. Acta*, Murcia, 03/05/1968, AMM, Junta de Hacendados, Juntamento General, L. 7712, N. Ord. 8.

La actividad de la JHHM no se limitó sólo al diálogo con los aparatos estatales y mediáticos. También hubo «múltiples conversaciones sostenidas con Comunidades de Regantes de otras Cuencas que, por uno u otro motivo, aparentemente se oponían a la ejecución de esta magna obra». Como dicho, el entendimiento surgió gracias al dialogo ya establecido dentro de la FENACORE, que había garantizado momentos estables de sociabilidad. Los regantes murcianos creían que «la realidad es que en España nadie se oponía al Trasvase, a lo más, los que aparentemente sostenían una oposición, lo que en realidad buscaban eran unas garantías concretas para sus intereses».⁶²

En el mayo de 1968, La reunión periódica de la FENACORE de los regantes se hizo en Murcia por sugerencia de la comisión representativa de la JHHM (que ocupaba el cargo Vice presidente 3º de la Junta directiva de la federación).⁶³ En un momento en el cual «en la Prensa Nacional se hacían manifestaciones bastantes subjetivas» en relación con el trasvase, el objetivo era el de convencer de la utilidad nacional, y no localista, de las obras.⁶⁴ Según la JHHM, la reunión se hizo «en un auténtico ambiente de armonía y hermandad». La FENACORE envió unos telegramas de adhesión al ministro y otros representantes y técnicos.⁶⁵ Los dirigentes de la Acequia valenciana y de la Junta murciana reunidos en la federación nacional habían llegado a un acuerdo, por lo menos de cara a las autoridades ministeriales.

Finalmente, durante una reunión de los regantes de las tres vegas del Segura, la JHHM propuso la celebración de una manifestación por la puesta en marcha de las obras del Trasvase.⁶⁶ Se decidió insertarla en el día de la exaltación de Franco a la jefatura del Estado. En Murcia, como también señaló la prensa, la manifestación no sólo era de adhesión al régimen, sino que se hacía sobre todo, por la «concesión de las obras del trasvase del Tajo al Segura», y tenía un carácter de excepcionalidad por la

⁶² *Memoria que la comisión representativa de hacendados de la huerta de Murcia formula de su gestión durante el años de 1968*, Murcia, 02/1969, AMM, Junta de Hacendados, Juntamento General, L. 7712, N. Ord. 10.

⁶³ *Juntamento General Ordinario. Acta*, Murcia, 22/04/1971, AMM, Junta de Hacendados, Juntamento General, L. 7713, N. Ord. 2.

⁶⁴ *Memoria que la comisión representativa de hacendados de la huerta de Murcia formula de su gestión durante el años de 1968*, Murcia, 02/1969, AMM, Junta de Hacendados, Juntamento General, L. 7712, N. Ord. 10.

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ “Gratitud de Murcia a su Caudillo”, *Boletín de Información del Excmo. Ayuntamiento de Murcia*, Núm. 27 – Año III, 10/1968, p. 14.

participación popular y campesina.⁶⁷ La Manifestación se organizó con el apoyo de algunas entidades públicas, como el Consejo Provincial del Movimiento, pero también de otras comunidades de regantes, que lanzaron varios llamamientos a través de prensa y radio.⁶⁸

El corteo estaba presidido por el alcalde (Miguel Caballero Sánchez) y la Comisión representativa de la JHHM, junto a representantes de Cartagena, Guardamar, de la Cuenca Alta del Segura, de Orihuela, Lorca y Almoradí.⁶⁹ Afirmaban que «nunca se había visto unida como un solo hombre a toda la Cuenca del Río Segura, de la Cabeza a la Cola, sin distinguos».⁷⁰ La prensa recuerda una ciudad decorada con «banderas, colgaduras y reposteros». La «gran afluencia» de 20.000 personas – sobre todo agricultores del Segura, tanto de las tres Vegas como de huerta y campo, pero también otros ciudadanos, curas y militares – llevaba pancartas que expresaban gratitud al Caudillo.⁷¹ Algunas pancartas decían «Si nos das agua con ella daremos riqueza», «Éstas son las obras del Régimen», «Sin promesas caciquiles, el trasvase», «Con Franco y por la unidad de las aguas de España», Etc.⁷² No puede sorprendernos que, durante la Transición, el Trasvase fue considerado como una herencia del Régimen Franquista. Además, como era previsible, la memoria de 1968 del Gobernador Civil de Murcia, Alfonso Izarra Rodríguez fue la más optimista de aquellos años. Según Encarna Nicolás, no sólo era el año del trasvase, sino que su anuncio había contribuido a eliminar cualquier actividad “anti-régimen”.⁷³

⁶⁷ [Cifra]: “Manifestación de adhesión al Caudillo, en Murcia”, *La Vanguardia española*, 02/10/1968, p. 7; “Tedeum en San Francisco el Grande con motivo del XXXII aniversario de la exaltación de Franco a la jefatura del Estado”, *ABC*, 02/10/1968, p. 43.

⁶⁸ “Gratitud de Murcia a su Caudillo”, *Boletín de Información del Excmo. Ayuntamiento de Murcia*, Núm. 27 – Año III, 10/1968, pp. 14-15.

⁶⁹ *Juntamento General Ordinario. Acta*, Murcia, 22/04/1971, AMM, Junta de Hacendados, Juntamento General, L. 7713, N. Ord. 2.

⁷⁰ La Comisión Representativa de la JHHM hizo confeccionar un testimonio gráfico, indiscutible e indestructible, o sea un lujoso álbum de foto a elevar al Caudillo y a las Autoridades competentes, lo cual supuso un grave desembolso para los regantes. *Memoria que la comisión representativa de hacendados de la huerta de Murcia formula de su gestión durante el años de 1968*, Murcia, 02/1969, AMM, Junta de Hacendados, Juntamento General, L. 7712, N. Ord. 10.

⁷¹ “Gratitud de Murcia a su Caudillo”, *Boletín de Información del Excmo. Ayuntamiento de Murcia*, Núm. 27 – Año III, 10/1968, p. 16.

⁷² [Cifra]: “Manifestación de adhesión al Caudillo, en Murcia”, *La Vanguardia española*, 02/10/1968, p. 7.

⁷³ Encarna Nicolás Marín: “«La transición se hizo en los pueblos». La vida política en Murcia (1968-1977)”, en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (Coord.): *Historia de la transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, p. 253.

La JHHM consideraba el anteproyecto un éxito de sus actuaciones y la «meta» más importante para los regantes. Su Comisión Representativa podía afirmar que se encargó de presionar para la realización de las obras del trasvase desde el 1966, cuando se ordenó la redacción del proyecto, hasta el 1971, cuando se sometió a información pública el anteproyecto general de las obras principales de conducción y regulación en el Sureste de los recursos hidráulicos.⁷⁴ Los encuentros con los ministros y otras entidades para el trasvase continuaron hasta la conclusión de las obras.⁷⁵ Los agricultores de las vegas del Segura se presentaron compactos delante de las instituciones. Es más, se propuso la creación de una institución de usuarios de la cuenca, un Sindicato Central de Riegos del Río Segura y sus afluentes (que existió entre 1914 y 1926).⁷⁶ El convencimiento era que el éxito de la agricultura local pasaba por el diálogo y la unión de los regantes de la cuenca.

4. Sobre la relación entre identidades territoriales e intereses económicos

Los grupos sociales de acción colectiva que se formaron en torno al II Plan de Desarrollo no correspondían directamente a las instituciones que los promovieron. La organización que abarca el movimiento social es simplemente su parte más visible. La Acequia Real del Júcar y la Junta de Hacendados de la Huerta de Murcia eran los líderes locales de la dinámica de presión, por ser efectivamente los que estaban mejor organizados. La presencia de entidades asociativas (sociabilidad formal), que incentivó la creación de otras a escala más amplia, preparó el terreno para una red de relaciones más amplia (sociabilidad informal). También el acercamiento a otras instituciones locales o supra-locales se basó en una serie continua de encuentros más o menos formales en torno a la defensa de intereses colectivos o territoriales.⁷⁷

⁷⁴ *Juntamento General Ordinario. Acta*, Murcia, 22/04/1971, AMM, Junta de Hacendados, Juntamento General, L. 7713, N. Ord. 2.

⁷⁵ *Acta del Juntamento general ordinario*, Murcia, 19/02/1970, AMM, Junta de Hacendados, Juntamento General, L. 7712, Ex. 11.

⁷⁶ *Ibid.*

⁷⁷ Sobre la relación entre movilización de recursos, intereses colectivos y formación de las identidades, véase J. Craig Jenkins: “La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales”, *Zona abierta*, 69, 1994, pp. 5-49.

Lo más destacable es que en estas instituciones los líderes sociales de varios ámbitos se encontraban, debatían, creando unas relaciones de experiencia,⁷⁸ o sea un grupo de personas que forjaron una identidad de regante y encontraron los recursos culturales y económicos para la movilización. La posibilidad de encuentro frecuentes en juntas y asambleas comunitarias permitía a los líderes locales de recordar la importancia de las obras y de motivar a los agricultores que, como diría Olson, no tendrían ningún incentivo racional en participar a una manifestación.⁷⁹ Aunque la sociabilidad no se pueda considerar un fenómeno estrictamente urbano, es verdad que la movilización de los campesinos, en los casos aquí descritos se desarrolló en ámbito urbano. Los lugares protagonistas de esta comunicación son las calles, las instituciones de riego que se encuentran en las grandes ciudades, son los palacios del poder, como ayuntamientos, diputaciones y ministerios. Estas comunidades de regantes, de por sí complejas y estratificadas, pasaron de ser simples asociaciones, para la mejor gestión de las aguas, a sindicatos para la defensa de los intereses colectivos de los regantes frente a los cambios económicos y técnicos⁸⁰.

⁷⁸ Ramón Arnabat y Montserrat Duch: “Sociabilidades contemporáneas”, presentación de los coordinadores a *Historia de la sociabilidad contemporánea: del asociacionismo a las redes sociales*, Valencia, Universitat de València, 2014, p. 15.

⁷⁹ Mancur Olson: *The logic of Collective Action. Public Goods and Theory of Group*, Cambridge-Massachusetts, Harward University Press, 1965.

⁸⁰ Grupos de Estudios de Asociacionismo y sociabilidad (GEAS): *España en sociedad. Las asociaciones a finales del siglo XIX*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1998, p. 56.